



SERÁN CENIZA • JOSÉ ANTONIO BONILLA

Urbanismo salmantino

HACE unos meses se ha publicado un libro interesante sobre el urbanismo salmantino: “Una ciudad histórica frente a los retos del urbanismo moderno: Salamanca en el siglo XIX”, de Enrique García Catalán, editado por la Universidad, es una edición de la tesis doctoral aligerada de aparato crítico, para hacerla llegar al gran público, sin perder mérito científico. El tribunal la calificó sobresaliente Cum Laude.

La Salamanca en siglo XIX, que nos habla García Catalán, era una ciudad encerrada en sí misma por la muralla que la rodeaba. Las noches la hacían impenetrable. Un labrador apuró más de la cuenta la jornada, y los guardianes, cuando llegó a las puertas con su yunta, no le dejaron entrar. Sin embargo, a don Jorgito el inglés, que tenía magia en la palabra, sí le permitieron pasar, junto con su criado y las caballerías.

La muralla primero perdió el papel defensivo, más tarde el fiscal, por su culpa no circulaban los aires salubres por las calles. La Guerra de la independencia dejó la ciudad en ruinas que al verlas, el padre de Mesoneros Romanos, se le saltaron las lágrimas. El jefe político y presidente de la Diputación dijo una frase que reflejaba bien la situación, en marzo de 1814, que “Habitamos en medio de escombros”. La desamortización de los conventos también contribuyó al declive. Este siglo cargado de dificultades, en ocasiones dramáticas, tiene para los historiadores un atractivo especial que le hacen que sea objeto de estudio, como en el presente caso, el urbanismo.

Los estudios dedicados al callejero, la desamortización de Mendizábal y a los planos de la ciudad del Tormes, tanto desde el punto de vista artístico como histórico, son de gran interés. Sin olvidar los relaciona-

dos con la llegada del ferrocarril a nuestra ciudad y el pretendido trazado de la carretera de Madrid que quería cruzar tangencialmente Salamanca y de paso llevarse por delante algún monumento, como el de La Salina. Particularmente me han encantado los referentes a la prolongación de la Rúa y el ensanche de la Plaza de Anaya. Todos los trabajos contenidos en el libro trascienden los límites locales para convertirse en una auténtica investigación histórica y artística y es una aportación importante para la historia del urbanismo salmantino.

Sólo me queda añadir que García Catalán, ha realizado una ingente labor de investigación muy eficaz, que enriquece la materia que ha tratado y, además, la ha expuesto con brillantez. Los amantes de las cosas salmantinas estamos de enhorabuena.